i29518404

Núm. 231.

29 50



J. HAZAÑA

PASILLO ENTRE PADRE E HIJA

HABLANDO

DE LA ORACION DEL PADRE NUESTRO.

Hija. Buenos dias tenga usted
llenos de la eterna gracia.
Padre. Buenos te los dé Dios hija
con esa misma eficacia.
Has rezado ya hija mia?
Y le has dado á Dios las gracias
de haber llegado á este dia,
y ver del sol la luz clara?
Hija. Si señor, me he persignado,
y he dado á Dios alabanzas
con la mayor oracion,
que reza la Iglesia Santa.
Padre. Y cual es, hija querida?
Hija. No creí me preguntara usted,
que oracion era,
cuando con mucha eficacia
me ha dicho que el Padre nuestro
se llama la Oracion Magna.
Padre. Es verdad, que te lo digo,
que es regla de todas cuantas
se han compuesto y compondrán;
en toda la Iglesia sabia;

pero te lo pregunté
por ver si te se olvidaba
lo que tanto te he encargado.
Hija. Siempre la tengo en mi alma
por que es de honra y provecho.
Padre. Quisiera, que me esplicaras
la honra, y provecho, que tiene.
Hija. Eso es una cosa clara,
lo primero, que es la honra
de que soy hija adoptada
de aquel Señor poderoso
dominante à todas cuantas
cosas hay en Cielo y tierra,
porque es superior Monarca,
y criador, padre mio,
que hizo todo de la nada.
Redentor, pues nos sacó
de esclavitud tan pesada:
su palabra fué el tesoro,
que á todos nos dió la gracia,
pues dió á la Iglesia las llaves,
para abrir con manos ámplias
de los siete Sacramentos
las puertas suaves, y anchas
por donde se entra en el Cielo.
Padre. Hija mia, basta, basta,
que como ves que tu padre
está en esfera tan alta,
parece sales de tino
con honra tan sublimada;
y no me admiro, hija mia,
que el entendimiento pasma
al ver que tenemos Padre,
que con mano soberana
hace, y deshace muy justo
cuanto quiere, y le dá gana,
sin errar, porque no puede
nuestro Dios errar en nada.
¿Pero de qué sabes tú,
que nos ha hecho esas gracias?
Hija. De este memorial Santo
de la Apostólica estampa,
que peticiones incluye,
siete, pidiendo abundancia
de bienes tan peregrinos,
para el cuerpo y para el alma.
Las tres adorando á Dios
con humildad muy postrada;
y las cuatro para darnos
todo aquello que nos falta;
y el remedio de los males,
que al espíritu nos daña,
porque la compuso Cristo
con su ciencia soberana,
para esperar y pedir
cosas de mucha sustancia.
Padre. Todo eso es cierto, hija mia,
que Cristo con esa máxima
nos compuso el memorial,
para que con voces santas
presentemos á su Padre
todos los dias sin falta,
diciéndole con gran fé,
y caridad, con constancia,
conque hija has de decirlo
con atencion reflejada.
Yo te pondré ahora un ejemp...
para que capaz te hagas.
Si fueras hablar á él Rey,
ó algun señor de gran fama;
á pedirle alguna cosa,
que á tí mucho te importara:
con qué desvelo el discurso
cuantas cosas estudiaras
de palabras eficaces,
respetuosas, moderadas,
para no desagradarlo
por ningun motivo ó causa?
Si pues a delante de él
empezaras á risadas,
á mirar aquí, y allí,
tenderte bien á la larga,
sentarte de medio lado,
y hacer otras mogigangas,
no digera aquel señor
viendo tu poca crianza,
esa loca echarla fuera,
y de un brazo te sacaran

quedabas vituperiosa,
y nada en ello alcanzaras?
Asi mismo, hija querida,
mira, que grande distancia
hay de criatura á Criador!
Hija. Me ha hecho Padre fuerza tanta
vuestro ejemplo, que prometo
desde hoy hacer tal mudanza
en el modo de rezarlo:
porque es consecuencia clara,
que conforme es el incienso,
asi dá olor á la casa,
en no poniendo cuidado,
no hay cosa bien acabada.
Padre. Para tí será el provecho
y la atencion mucho alcanza:
pero ahora dime, hija,
las peticiones habladas,
qué es lo que piden, y como,
y que encierran esas cláusulas?
Hija. En lo poco que yo entiendo
en mi elocuencia tan parda,
primero es amar á Dios,
y adorarlo con luz clara,
trino y uno verdadero,
todos tres, una sustancia;
segundo, que venga á nos,
y esté perpétua en el alma
su gracia perseverante,
y que nos dé su morada;
tercera, resignacion
en su voluntad Sagrada,
porque nada nos asuste,
que envie su mano santa.
Estas son las tres de Dios,
que á nuestro provecho llaman.
La primera de las cuatro
es pedirle la bonanza
del sustento necesario,
pasto del cuerpo y del alma,
pues el pan Sacramentado,
dijo la palabra Sacra,
que es Cristo, al dragon astuto
con sus divinas palabras,
no solo el pan alimenta
al hombre; cosa tan alta!
no solo pedimos pan,
que al cuerpo le dé sustancia,
sino aquel *Verbum Dei*,
que alimenta, y dá constancia,
por esto todos los dias
dice pidamos con ansia,
porque como conocia,
que nuestra flaqueza humana,
si se nos diera de una vez
todo se nos olvidara,
quiere, que diariamente
la necesidad nos haga
acordarnos de aquel Dios:
válganos su piedad magna!
que es menester que nos fuerce!
que ingratitud tan infausta!
Padre. Ay hija querida mia!
que reflección olvidada,
sigue la otra peticion
pidiendo perdon de cuantas
culpas hemos cometido
contra la deidad sagrada,
y luego al proviso dice,
que nos perdone las faltas
asi como perdonamos;
aquí tiembla la esperanza!
que es menester perdonar,
sin que quede dentro nada,
puramente, sin que quede
espíritu de venganza:
esto es amar al prójimo.
Por eso te digo hija
ten fijada esa palabra,
asi como perdonamos,
porque perdones con gana
toda injuria y toda ofensa,
pues que Dios asi lo manda.
Hija. Y si acaso á mi me hacen
algun daño por desgracia,
gravándome por la honra
ú otra notable infamia,
qué he de hacer en este caso?

Padre. Eso hija se propala
con algun sugeto sàbio,
que tenga vida arreglada,
y con maduro consejo,
esos casos se evacuan;
pero en todo te aconsejo
que mires á Cristo en cuantas
cosas á ti te se ofrezcan.
Mira con la gran constancia,
que sufrió los vituperios
por nuestro amor; qué alabanza!
Mas te prevengo, hija mia,
que no hables una palabra
tocante en el abandono
del prójimo, ó de su fama
ó de otra cosa cualquiera,
siempre hablar con moderada
razon, ni pasar, ni no llegar;
que si de todos bien hablas,
nadie dirá mal de tí,
sea por delante ni á espaldas,
y si acaso hablaren algo
achácatelo á tus faltas.

Hija. Dios le pague, Padre amado,
los consejos que me daba,
y le pido muy de veras
á la Deidad Soberana
de Dios poderoso, y Santo
me libre en las acechanzas,
y no nos deje caer
de su mano Sacrosanta,
porque el comun enemigo
no se ria en la desgracia.

Padre. Amen, y que sea así,
por su Madre Sacrosanta.

Hija. Una pregunta queria
hacer, sino se me enfada.
Padre, tengo reparado
una cosa que es estraña,
en todas las oraciones
á la postre todas paran
en pedir por Jesucristo,
que el Padre Eterno lo haga
y solo en el Padre nuestro
no lo mienta, eso me para.

Padre. Como Dios todo lo sabe,
pensamientos y palabras,
sabe, que su hijo fué
el que compuso esta sabia
oracion, y no hizo cosa,
que no llevara ajustada
á su santa voluntad,
ten por cosa bien pensada,
que no era menester,
pues sabe, son sus palabras.
Ahora queria yo, hija,
que me dijeras con gracia,
todo aquello, que tú crees
de nuestra ley soberana.

Hija. Como tengo dicho, creo
en la Trinidad Sagrada,
tambien creo en Jesucristo
Dios y hombre, que con ánsia
se quedó Sacramentado
por amor á nuestras almas:
que murió, que padeció
en cuanto hombre, y bajó
á ver á los Santos Padres
que su advenimiento aguardan:
creo, que resucitó
juntando su cuerpo y alma,
y por su propia virtud
subió al cielo, su morada,
que desde allí ha de venir
á juzgarnos, y sin faltas
creo, que hay vida eterna
en la bienaventuranza,
y tambien hay muerte eterna;
Dios nos libre de desgracias!

Padre. Dios por su misericordia
buenos á todos nos haga,
nos eche su bendicion
en la última jornada.

FIN.

Carmona, imprenta y libreria de D. José M. Moreno.